



36.

MEMORIAL DE ALPENDORADA



Rua do Memorial
Alpendorada e Matos
Marco de Canaveses



41° 5' 20.05" N
8° 14' 49.71" O



+351 918 116 488



×



×



Monumento Nacional
1910



P. 25



Libre



×

Conjugando las ideas de sepulcro y de monumento conmemorativo, el Memorial de Alpendorada se yergue hoy junto al cruce de las carreteras nacionales 210 y 108, en una zona completamente urbanizada. Sin embargo, no es ésta su construcción original, habiendo sido hecha su traslación durante la década de 1970.

A lo que sabemos, su construcción tuvo ciertamente en cuenta la elección de un lugar yermo. Datadas de la primera mitad del siglo XIII, estas sepulturas fueron construidas en terrenos yermos, aunque con frecuencia junto a caminos importantes, contrariando la tendencia de la época de ubicar las necrópolis en espacios sagrados, en la zona de iglesias y capillas. Además, en general corresponden a sepulturas de los "fieles de Dios", o sea, de aquellos que tuvieron una muerte accidental o en duelo, estando por ello prohibidos de ser sepultados en lugares sagrados. El Memorial de Alpendorada no tiene ningún epígrafe que nos ayude a precisar la naturaleza de la sepultura que aquí fue realizada. Sin embargo, en las piedras superiores del plinto que sirve de base al arco está grabada una larga espada con empuñadura, rematado por un pomo circular y dotado de guarda recta. El diseño de la lámina está



LOS MEMORIALES

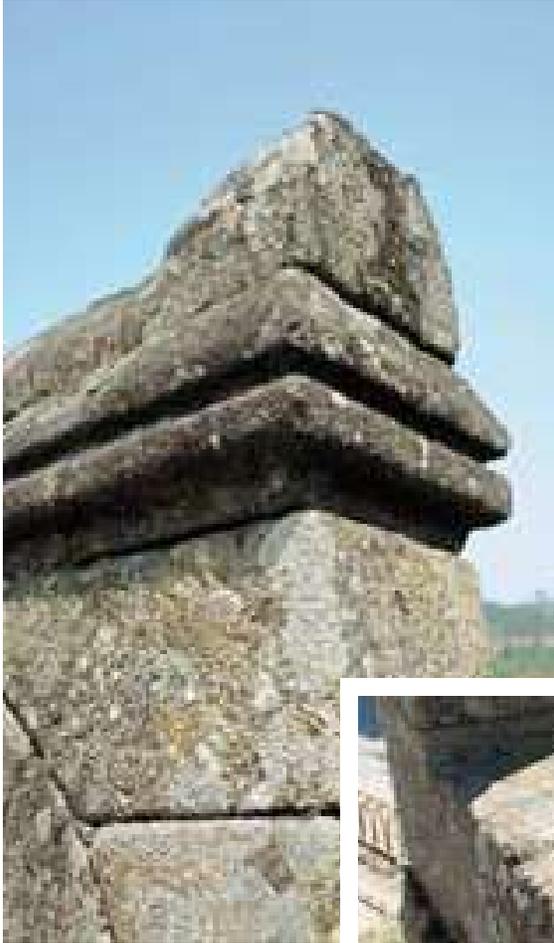
"Hay en Portugal, especialmente en el norte, unos pequeños monumentos aislados, junto de los lugares de paso, cuyas noticias, fieles o fantasiosas, mantiene la tradición. El pueblo las llama 'marmoirais' (corrupción del término "memoriais") o solamente arcos, dado la forma que casi todos presentan". Es con estas palabras que Pedro Vitorino buscó definir por primera vez, en 1942, este tipo de monumentos funerarios, a lo que se sabe, exclusivamente portugueses y popularmente llamados "arcos, pequeños arcos, memoriales y 'marmoirais'".

de acuerdo con la tipología común a los siglos XI y XII, mostrando filos paralelos y una punta poco marcada revelando así una función esencialmente cortante. Además, a partir de la segunda mitad del siglo XII dominan los pomos con forma discoidal, forma idéntica a la que está aquí grabada.

Este atributo de la nobleza se encontraba igualmente en el monumento de Lorde-lo (Ancede, Baião), demolido en el siglo XIX, y se mantiene aún en el de Sobrado

(Castelo de Paiva) (p. 104). También en la llamada tumba de los templarios, losa sepulcral medieval de granito existente en Alpendorada y Matos, cerca del monasterio de Alpendorada, existen relieves en las partes superiores laterales que, a pesar de su difícil percepción, podrían corresponder a una espada de cada lado. O sea, en el Memorial de Alpendorada, estamos ciertamente delante de un monumento funerario y conmemorativo de un miembro de la nobleza (caballero).





El Memorial de Alpendorada fue edificado en granito, mostrando una estructura que se aproxima de su congénere construido en Penafiel (p. 96). Está formado por una base con dos hiladas bien emparejadas, a las que se sobrepone un arco de medio punto, formado por diez dovelas lisas. El conjunto es coronado, a todo lo largo, por una cornisa con doble moldura horizontal saliente que sostiene a su vez un caballete de dos aguas de acentuada pendiente, enmarcada en los dos lados por una especie de dos cajas de sección hexagonal. Este arco descansa sobre una base en forma de paralelepípedo macizo, con zapata, donde se abre un doble nicho mortuario.



DON SOUSINO ALVARES

La tradición popular ha asociado el Memorial de Alpendorada al caballero don Sousino Alvares, figura que está igualmente relacionada con el Memorial de Ermida (Irivo, Penafiel) (p. 96). Según un documento de 1114, citado por fray António da Soledade en el siglo XVIII, este último sería su panteón. Sin embargo, teniendo en cuenta el estilo de este monumento, estamos delante de un memorial levantado después de su muerte, erguido en este caso para recordarlo.



A NO PERDER

• 0,6 km: Museo de la Piedra (p. 276)